



CRISIS de los alimentos

En los últimos años se han disparado los precios del frijol, maíz, arroz, trigo, llegando a duplicarse o triplicarse. Hasta las familias acomodadas sufren el impacto de esta alza en los alimentos. La compra de comida consume la mitad del gasto familiar de una familia pobre. Los noticieros han estado hablando de revueltas en varias partes del mundo como protesta por esta crisis.

¿Qué está pasando? La respuesta hay que buscarla en las tendencias a largo plazo, la mala suerte y malas políticas.

Los chinos ahora disponen de más dinero y buscan comer más y mejor, además de su extraordinario apetito por comprar la mayor cantidad posible de los recursos del planeta. El petróleo se ha vuelto caro, pero es indispen-

sable en la agricultura moderna: fertilizantes, tractores, transporte. Sequías nunca conocidas en países como Australia, gran exportador de trigo, han provocado la escasez de alimentos.

La invasión de Irak tenía la intención de abaratar el petróleo, pero produjo el efecto contrario. Las sequías se deben en gran parte al cambio climático ocasionado por el hombre.

La carrera por la producción del etanol y otros biocombustibles se proponía abaratar la gasolina y

Se cree que la reciente crisis global ha empujado a 100 millones de personas al hambre.



Situación alimentaria en centroamérica

Centroamérica es una de las regiones más vulnerables frente a la crisis alimentaria mundial. La situación es desigual en la región. Mientras hay países productores de alimentos como Nicaragua, otros, como El Salvador, son netamente importadores.

En El Salvador puede haber un retroceso en la lucha contra la pobreza, debido a la crisis por escasez de alimentos. Dos millones de salvadoreños viven en extrema pobreza y pobreza relativa.

Guatemala es uno de los países que más pueden sufrir de la crisis. Más de la mitad de los niños guatemaltecos sufre desnutrición crónica y raquitismo.

C. BALCH

limitar el calentamiento global. En cambio, el resultado nefasto fue que las cosechas de maíz y caña de azúcar se destinaron al rentable negocio de los combustibles, y no a la satisfacción de la necesidad de comida para la población mundial.

Aún las buenas intenciones, como el uso de etanol de Brasil producido con caña de azúcar, está acelerando el proceso del cambio climático, al promover la deforestación.

Y así, la tierra dedicada a producir biodiesel deja de ser terreno para producir alimentos. De este modo

los biocombustibles son un gran factor en la crisis alimenticia.

Una explicación más para comprender la severidad de la crisis alimenticia es el papel de los grandes comerciantes en el mercado de los cereales. Gobiernos y empresarios de cereales acostumbraban tener vastos inventarios en tiempos normales, por si sobreviniera una carestía imprevista. Estas reservas fueron empequeñeciéndose, porque se suponía que los países que sufrieran malas cosechas podrían importar los alimentos que necesitaran.

Esto dejó el equilibrio mundial muy vulnerable ante una posible crisis que afectara a muchos países a la vez.

Urge una mayor ayuda para los pueblos en apuros. Se necesita revertir la política del biodiesel, que ha resultado ser un error terrible.

Pero no está claro cuánto más se puede hacer. La comida barata, como el petróleo barato, puede que sea algo del pasado.



Los biocombustibles agravan la crisis de los precios de alimentos

La política actual de biocombustibles empeora la seguridad alimentaria y la inflación en los países más pobres, y no es la solución al cambio climático ni a la crisis del petróleo.

Las políticas de biocombustibles contribuyen a acelerar el cambio climático y a agravar la pobreza y el hambre. El incremento de la demanda de biocombustibles para su uso en el transporte en los países ricos hace que se dispare la producción de biocombustibles a costa del aumento de precios de los alimentos.

Si un cultivo vale más como combustible que como alimento, será utilizado para producir combustible. Y esto es exactamente lo que está pasando por culpa de los subsidios y las deducciones fiscales a favor de los biocombustibles, mientras las reservas mundiales de cereales se encuentran en la actualidad en niveles muy bajos. Los países ricos están dando apoyo a su propia producción de biocombustibles no sólo mediante subsidios y deducciones fiscales, sino también con metas de consumo y aranceles a las importaciones. Estas medidas actúan como un nuevo "impuesto sobre los alimentos". Es un impuesto regresivo porque afecta sobre todo a las poblaciones más pobres porque lo que gastan en alimentos representa una gran parte de sus ingresos.

Los países ricos deben revisar sus políticas de biocombustibles ahora. La evidencia sobre el daño es abrumadora. Incluso en países pobres donde los biocombustibles pueden ofrecer alguna ventaja, los costes potenciales son graves y debería procederse con precaución. Los países ricos se gastaron el año pasado 15.000 millones de dólares en ayudas a los biocombustibles mientras obstaculizaban la comercialización del etanol de Brasil, más barato y menos perjudicial para la seguridad alimentaria global. Es la misma cantidad de dinero que se necesita para ayudar a los países pobres a abordar la crisis de los alimentos.

Los biocombustibles que se producen hoy en día no son una respuesta efectiva al cambio climático. Por el contrario, están ocupando terrenos de cultivo y forzando la agricultura a expandirse hacia tierras que actualmente son sumideros de carbono, como bosques y humedales. Esto dispara la emisión del CO₂ contenido en la tierra y la vegetación, que tardará décadas en compensarse. Oxfam calcula que hacia el 2020, como consecuencia



M. SILVA

Las políticas agrícolas y medioambientales deben seguir el camino de la razón y el realismo en orden a equilibrar la necesidad de producción alimentaria con la necesidad de ser buenos administradores de la tierra.

La actual escasez de alimentos reenfata la urgencia de explorar nuevas fuentes de energía que no confronten el derecho a la alimentación con otras necesidades.

...si todo el grano y todo el azúcar que se produce en el mundo se convirtiera mañana en etanol [...] sólo seríamos capaces de reemplazar el 40% de nuestro consumo de gasolina y de diésel.

de la meta de la UE de cubrir con biocombustibles un 10% de las necesidades energéticas del sector de transporte, las emisiones de carbono procedentes del cambio de uso de la tierra para producir aceite de palma podrían ser casi 70 veces más que el ahorro energético anual que la UE confía en alcanzar con el uso de biocombustibles.

Por otro lado, los biocombustibles no satisfarán la necesidad de independencia energética de los países ricos: Incluso si todo el grano y todo el azúcar que se produce en el mundo se convirtiera mañana en etanol – y en el proceso todos nosotros tendríamos menos para comer– sólo seríamos capaces de reemplazar el 40% de nuestro consumo de gasolina y de diésel. Los gobiernos de los países ricos no deberían utilizar los biocombustibles como una excusa para evitar decisiones urgentes sobre cómo reducir su demanda desbordada de gasolina y gasóleo.

Una forma de ahorrar muchas más emisiones de CO₂ (hasta en un 30%) sería exigiendo mayores niveles de eficiencia energética en los vehículos mediante la aplicación de tecnologías ya disponibles o que lo estarán muy próximamente. Medidas de mejora de la eficiencia y reducción del consumo, como la señalada, no sólo resultarían menos costosas, sino que generarían un beneficio económico derivado del ahorro en combustibles, pero su aplicación se ha ido postergando a causa de los obstáculos que interpone la industria del automóvil.

Los biocombustibles debían ser una alternativa al petróleo, una fuente segura de energía para el nuevo transporte. Pero los países ricos han diseñado sus políticas demasiado orientadas al beneficio de los lobbys nacionales con intereses en el sector. Están empeorando el cambio climático, no mejorándolo, están desplazando cultivos y tierra que se utilizaban para producir alimentos, y también están destruyendo los medios de vida de millones de familias en el proceso.

OXFAM



M. ZACHARZEWSKI

Medidas de mejora de la eficiencia y reducción del consumo, [...] resultarían menos costosas, [...] pero su aplicación se ha ido postergando a causa de los obstáculos que interpone la industria del automóvil.

Crisis por subida de precios

FMI pronostica hambruna en C.A. y el Caribe pronto

"Algunos países se encuentran en el filo de la navaja", declaró Dominique Strauss-Kahn, director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), en relación a la actual alza de los precios de los alimentos y del petróleo.

"Si los precios de los alimentos siguen en alza y el precio del petróleo no cambia, algunos gobiernos no podrán alimentar a la población y mantener la estabilidad de la economía al mismo tiempo. Necesitan buenas opciones macroeconómicas y ayuda de la comunidad internacional", sentenció el jerarca del Fondo.

En América Latina, entre los países de bajos ingresos que necesitarán ayuda financiera urgente están Nicaragua, Honduras y Haití. Además, el informe presentado por el FMI hace hincapié en que, aunque la crisis se hace sentir en el mundo entero, sus consecuencias serán de "especial gravedad en los países pobres y de renta media que dependen de las importaciones y enfrentan problemas de balanza de pagos y mayores niveles de inflación y pobreza".

El FMI dijo que hasta hace poco los efectos en la balanza de pagos han sido limitados, pero ahora se observan mayores impactos y la inflación está poniendo los presupuestos bajo fuerte tensión.



La inflación anual en los alimentos para 120 países de bajos ingresos y mercados emergentes subió un 12% hacia fines de marzo de 2008.

En cuanto al futuro próximo, el informe afirma que los precios del petróleo y los alimentos podrían aliviarse ligeramente a medida que el suministro aumente, pero aún hay mucha incertidumbre en el panorama.

Un 12% de inflación en marzo

De acuerdo con el análisis de los retos macroeconómicos que plantea el alza de los precios, igualmente, el FMI dijo que la inflación anual en los alimentos para 120 países de bajos ingresos y mercados emergentes subió un 12% hacia fines de marzo de 2008 versus un 10% en los tres meses previos; mientras que los precios de los combustibles se aceleraron al 9% de un 6.7% en el mismo periodo, con una tendencia

al agravamiento. Muchos gobiernos tendrán que ajustar sus políticas de manera acorde y la comunidad internacional deberá contribuir a solucionar este problema mundial: "A este reto nos enfrentamos tanto ellos como nosotros: lograr una oferta de alimentos adecuada y defender el terreno que se le ganó a la pobreza en los últimos años gracias a la aceleración del crecimiento,

la disminución de la inflación y el fortalecimiento de los presupuestos y las balanzas de pagos", sentenció Strauss-Kahn.

El informe revela que a un grupo de 33 países pobres, importadores netos, desde enero de 2007, el encarecimiento de los alimentos le costó 2,300 millones de dólares (0.5% del PIB anual de 2007) y el del petróleo, 35,800 millones (2.2% del PIB) a 59 países de bajos ingresos.

Para aliviar los efectos de esta situación el Fondo propone medidas que varían de acuerdo a las circunstancias de cada país pero se centran en el control de la inflación y la apertura de mercados. La institución recomienda revisar la política fiscal, distendiéndola si existe margen,



BSCAM

Los países más pobres enfrentan un aumento de 40% en el costo de sus importaciones de comida este año.

promueve la eliminación de políticas restrictivas como los impuestos y las prohibiciones a la exportación y brindar asistencia financiera a los países que la necesiten.

La región más afectada por la crisis es África subsahariana, donde la mayoría de países han experimentado un descenso en su balanza de pagos de más de dos puntos con respecto a su PIB.

Entre los 'beneficiados' se cuentan los productores, como los de Argentina, aunque las ganancias en el nivel macroeconómico, "no disminuyen las diferencias entre la forma en que resultan afectadas las poblaciones urbanas y rurales", dijo Mark Plant, subdirector de políticas de desarrollo del FMI.

El Diario de Hoy

A medio y largo plazo, la ayuda económica de emergencia inicial debe ser acompañada por un esfuerzo concertado por todos para invertir a largo plazo en un programas agrícolas sostenibles a nivel local e internacional.

Los últimos veinticinco años han visto un progreso considerable en la reducción del número de gente viviendo en la pobreza extrema y, a no ser que reinvertamos en agricultura, el progreso conseguido a través de duro trabajo y dedicación corre el riesgo de perderse.

Para este fin, las reformas agrarias en los países en vías de desarrollo deben agilizarse para proporcionar a los pequeños agricultores las herramientas para aumentar la producción de forma sustancial para que puedan acceder a los mercados locales y globales.



EDH

Crisis mundial de alimentos

Se extienden los motines por comida

Parecería que de un día para otro, la comida barata y la sobreproducción, se transformaron en alza de precio hasta del 80% y en la prohibición de exportar alimentos en algunos países para prevenir su escasez.

DR. ERIC HOLT-GIMÉNEZ *

Ha llegado la nueva crisis de alimentos. Pero ésta ha estado produciéndose durante décadas. Desde que el Banco Mundial, BM, y el Fondo Monetario Internacional, FMI, invadieron el mercado del Sur—al obligarlos a abrir sus puertas a los granos subsidiados de EEUU y Europa—los campesinos de los países pobres constantemente son expulsados de la tierra y la producción agrícola. Con la bandera de “ventajas comparativas”, muchos países pobres que anteriormente fueron autosuficientes en la producción de su comida se han convertido en importadores de comida, debido a la política externa deliberada de EEUU. Pero ahora que EEUU retiene su maíz y vende caro el alimento, estas naciones han quedado como los perdedores del juego.

Echándole la culpa a las sequías en Australia, al aumento del consumo de carne en China, a la explosión de los agrocombustibles y al alto precio del petróleo, nuestros líderes (de EEUU) han sido muy rápidos en ofrecer una avalancha de soluciones: Un “Nuevo Acuerdo” propone el BM, otra “Revolución Verde” ofrecen las Fundaciones Bill & Melinda Gates y Rockefeller, y rápidamente aparecen US\$300 millones de George Bush en ayuda de emergencia para la alimentación. Esto es solo el inicio de los billones de dólares que serán gastados en este lucrativo negocio.



EDH

Los monopolios del negocio agrícola como ADM, Cargill, Monsanto y el gigantesco “General Foods” sospechosamente se han mantenido callados respecto a la crisis. Durante los últimos tres años mientras la crisis se extendía, ellos alcanzaban ganancias récord de 60-80%.

Urgentemente se necesitan medidas de emergencia para que la comida sea accesible a la gente pobre. Pero también son urgentes los cambios profundos a un sistema globalizado de alimentación que requiere transformaciones. De manera vulnerable a los choques ambientales y económicos, producimos, transportamos

Para garantizar soluciones a largo plazo se requiere una inversión de entre US\$30,000 y US\$ 50,000 millones



y consumimos alimentos de manera dependiente de vastas cantidades de petróleo, en un mercado concentrado en tres o cuatro mercancías, y sujeto al poder de un grupúsculo de compañías que dominan las semillas, los granos y productos químicos.

Desafortunadamente, la necesidad de un cambio de sistema—no simplemente más de lo mismo—está fuera de las propuestas oficiales para afrontar la crisis de alimentos. Posiblemente esto es comprensible porque significaría que los gobiernos, las instituciones de financiamiento internacional y las corporaciones de negocios agrícolas, reconocerían que ellos son parte esencial del problema.

Con razón están los líderes mundiales preocupados con las manifestaciones populares en contra del alza de precios de la comida. Con excepción de Haití (donde la población está comiendo galletas hechas con barro y aceite vegetal), estas manifestaciones en las calles parecen más rebeliones con ira de ciudadanos despojados de sus derechos que, enloquecidas masas muertas de hambre amotinándose. La gente no está sólo molesta por el alza de precios, es la injusticia del sistema global de alimentación lo que los lleva a rebelarse.

La Evaluadora Internacional de Ciencias Agrícolas y Tecnología (IAASTD siglas en inglés) recientemente presentó su informe final en Johannesburgo, Sud África. Producto de una exhaustiva consulta de 3 años, similar a la del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, IAASTD llama a una revisión de la agricultura dominada por compañías multinacionales y un régimen de comercio injusto. El informe advierte contra las imposiciones de la ingeniería genética en la producción de alimentos, y enfatiza la importancia de la producción local y la producción agroecológica. La ventaja esencial de esta forma de producción agrícola—además del leve impacto ambiental—es que brinda tanto comida como empleo a la población pobre del mundo, así como un excedente para el

mercado. Haciendo la comparación en kilos por hectárea de tierra cultivada, se ha comprobado que las pequeñas fincas familiares son más productivas que las enormes fincas industriales. Además, utilizan menos petróleo, especialmente si la comida se comercia local o sub-regionalmente. Estas alternativas, creciendo por todo el mundo, son como pequeñas islas de sostenibilidad en un mar económico y ambiental cada vez más peligroso. Mientras la agricultura industrializada y los regímenes de libre comercio fracasan, estas formas de producción serán la clave para reconstruir la resiliencia ante el disfuncional sistema global de alimentación.

Esperar que solucionen el problema las instituciones que han creado la crisis de alimentos es como pedir a un pirómano apagar el fuego. Que la gente pobre regrese al campo y brindarles el apoyo que actualmente dominan los monopolios agrícolas y de alimentos sería verdaderamente una solución sistémica y duradera a la actual crisis global de alimentos.

** El Dr. Eric Holt-Giménez es Director Ejecutivo, Food First - Instituto sobre Políticas de Alimentación y Desarrollo - Oakland, California.*

Los países ricos dedicaron 80,000 millones de euros en 2006 a subsidiar a sus agricultores.

En cambio, la ayuda internacional a la agricultura no pasa de 2,600 millones de euros anuales.



Desnutrición infantil

Los niños en edad de crecimiento tienen necesidades nutricionales específicas y estómagos pequeños.

EDH

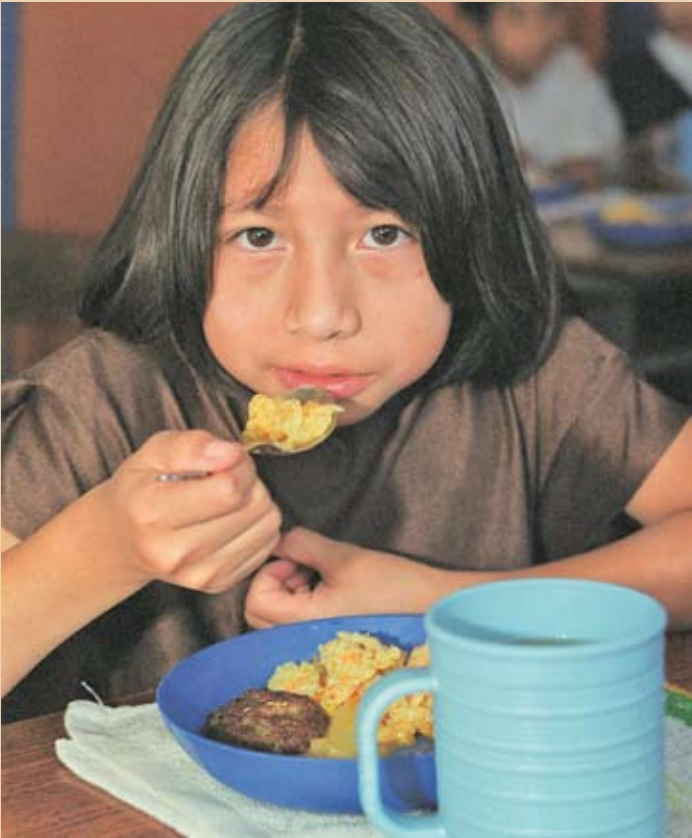
Requieren pues alimentos energéticos y ricos en nutrientes, lo que se consigue mediante alimentos de origen animal como productos lácteos, huevos, carne o pescado.

La calidad de los alimentos es tan importante como la cantidad y por lo tanto los políticos y autoridades en la materia tienen que garantizar la seguridad nutricional y no solamente la seguridad alimentaria.

Los precios cada vez más elevados de los alimentos agravarán el problema de la desnutrición, puesto que las familias no podrán permitirse comprar los alimentos nutritivos que sus hijos necesitan para crecer y para protegerse de enfermedades y superarlas una vez contraídas.

Para las regiones donde la desnutrición es un problema de larga duración, la ayuda alimentaria convencional no incluye alimentos específicos para la primera infancia. La leche en polvo en la década de los

80 se eliminó de los alimentos distribuidos a los niños en programas de ayuda alimentaria cuando los excedentes de leche empezaron a escasear. Desde entonces, los niños han estado recibiendo harinas mezcladas fortalecidas que no contienen alimentos de origen animal, una dieta que los pediatras no recomiendan para niños menores de dos años. Las consideraciones económicas han hecho que se utilice un producto que no es el recomendado.



EDH

Debe llevarse a cabo una acción inmediata para asistir a las personas en peligro inmediato y que sufren desnutrición e inanición. Es difícil pensar que en un mundo en el que se gastan más de 1,3 trillones de dólares (851 billones de euros) al año en armamento, no se disponga de los fondos necesarios para cubrir las necesidades inmediatas de la gente.

Los dirigentes tienen que abrir sus ojos a las necesidades de los niños más pequeños que son los más vulnerables en estos momentos, y para quienes más de lo mismo podría suponer un verdadero peligro.

Que las dietas energéticas y ricas en nutrientes se pongan al alcance de los niños en situación de riesgo. Hay nuevas e innovadoras formas de administrar todos los nutrientes que los niños necesitan para protegerse y recuperarse de la desnutrición.

La Organización Mundial de la Salud estima que hay 178 millones de niños con desnutrición en todo el mundo, y 20 millones de éstos padecen la forma más severa de la enfermedad. La desnutrición es responsable de entre 3,5 y 5 millones de muertes anuales de niños menores de cinco años.

Únicamente un 3% de los 20 millones de niños con desnutrición aguda severa reciben el tratamiento recomendado por Naciones Unidas.



La crisis de alimentos, crisis de solidaridad

Esta crisis nos exige volver los ojos al campo y a los campesinos para corregir los graves errores cometidos por décadas debido a la politización, a la irresponsabilidad social, a la corrupción, a la aplicación ineficaz de los programas y a la ambición de no pocos.

Urge proponer programas bien sustentados, voluntad política para incentivar el trabajo del campo y la producción de alimentos con apoyos adecuados; urge informar y sensibilizar a toda la sociedad sobre las verdaderas causas y consecuencias de esta crisis que, será de años.

Un creyente tendría que preguntarse si a Dios le interesa que sus hijos pasen hambre y, peor aún, que mueran por falta de comida. Es un escándalo que clama al cielo.

¿Cómo es posible que se sigan invirtiendo millones de dólares en la producción de armas que sirven para matar, mientras una tercera parte del planeta carezca de lo más indispensable para llevar una vida digna y una alimentación adecuada! Esto es contrario a lo que Dios ha planeado para sus hijos.

¿Cómo debemos actuar nosotros los católicos que nos decimos cristianos al mirar un problema que impacta a nuestros hermanos pobres que cada día encuentran más dificultades para llevar a sus casas un poco de alimento?

Enfoque cristiano

Situaciones trágicas derivadas de mecanismos perversos

Hoy se presentan ante nuestros ojos algunas situaciones trágicas: gente que muere de hambre porque no se han garantizado la paz y la seguridad. La situación social y económica del mundo actual hace que todos seamos conscientes de que el hambre y la desnutrición de millones de personas son el resultado de mecanismos perversos dentro de las estructuras económicas, o la consecuencia de criterios injustos en la distribución de los recursos y la producción, de políticas programadas para defender a grupos con intereses especiales, o de diferentes formas de proteccionismo.

Superadas las antiguas soluciones

Además, la situación precaria en la que se encuentran pueblos enteros, ha llevado a una movilización de dimensiones tan alarmantes, que no puede afrontarse únicamente con la ayuda humanitaria tradicional. La cuestión de los refugiados y los desplazados provoca consecuencias dramáticas para la producción agrícola y la seguridad de alimentos, en perjuicio de la nutrición de millones de personas. No basta suministrar ayudas de emergencia a los refugiados; esta forma de asistencia no aporta una solución satisfactoria, pues se permite que persistan y se agudicen las condiciones de extrema pobreza, condiciones que llevan al incremento de las muertes por desnutrición y hambre. Hay que afrontar las causas de esas situaciones.

Estructuras del hambre

A nivel mundial puede producirse suficiente alimento para satisfacer las necesidades de todos. ¿Por qué, entonces, tantos pueblos corren el riesgo de morir de hambre?

Son muchas las razones de esta situación paradójica, en la que la abundancia coexiste con la escasez:

1. Políticas que reducen fuertemente la producción agrícola,
2. La corrupción tan difundida en la vida pública,
3. Las masivas inversiones en sistemas de armas sofisticadas, en perjuicio de las necesidades primarias de los pueblos.

Éstas y otras razones contribuyen a la creación de las llamadas estructuras del hambre. Se trata de los mecanismos del comercio internacional, mediante los cuales los países menos favorecidos, los que tienen mayor necesidad de alimentos, son excluidos, de un modo u otro, del mercado, impidiendo así una distribución justa y eficaz de los productos agrícolas.

Ciertas formas de ayuda para el desarrollo se conceden sólo con la condición de que los países más pobres adopten políticas de ajustes estructurales, políticas que limitan drásticamente la capacidad de esos países de adquirir los alimentos necesarios.



BSCAM

Cultura consumista

Un serio análisis de las causas esenciales del hambre no puede menos de destacar la actitud que se observa en los países más desarrollados, en los que una cultura consumista tiende a exaltar las necesidades artificiales frente a las reales. Esto provoca consecuencias directas sobre la estructura de la economía mundial, y en particular sobre la agricultura y la producción alimentaria.

Incapacidad de comprender a los pobres

Estas numerosas razones tienen su origen no sólo en un falso sentido de los valores en los que deberían basarse las relaciones internacionales, sino también en una actitud muy difundida que privilegia el tener frente al ser. El resultado es la incapacidad real de muchas personas para comprender las necesidades de los pobres y los hambrientos. En verdad, se trata de la incapacidad de comprender a los pobres en su inalienable dignidad humana.

Cultura del dar

Una campaña eficaz contra el hambre requiere mucho más que dar meras indicaciones sobre el funcionamiento correcto de los mecanismos de mercado o conseguir niveles más elevados de producción alimentaria. Se necesita, ante todo, recuperar el sentido de la persona humana, entablar relaciones entre los pueblos sobre la base de un constante «intercambio de dones», una verdadera «cultura del dar» que debería preparar a todos los países para afrontar las necesidades de los menos favorecidos.

Novedad: la seguridad de los alimentos

Dar paso a un nuevo concepto: la seguridad de alimentos, que considera la disponibilidad de estos no sólo en relación con las necesidades de la población de un país, sino también en relación con la capacidad productiva de las áreas cercanas, precisamente con vistas al traslado o intercambio rápido de alimentos. Además, promover actividades que procuran limitar el daño causado al ecosistema y proteger la producción alimentaria de fenómenos como la desertización y la erosión.

Los bienes de la creación son para todos

La promoción de una justicia social efectiva en las relaciones entre los pueblos supone la conciencia de que los bienes de la creación están destinados a todas las personas, y que la vida económica de la comunidad mundial debería tender a compartir esos bienes, su uso y sus beneficios.

Opciones valientes

El pan diario para cada persona en la tierra, es condición esencial para la paz y la seguridad del mundo. Hay que realizar opciones valientes, y hacerlas a la luz de una correcta visión ética de la actividad política y económica. Las modificaciones y las reformas del sistema internacional deben enraizarse en una ética de solidaridad y en una cultura de comunión.

Compromiso mundial

Es preciso un compromiso de la comunidad internacional en favor de un bien y un deber fundamentales: librar a los seres humanos de la desnutrición y de la amenaza de la muerte por hambre. Hay que encontrar la manera de garantizar alimento suficiente a todo el mundo, compartiendo los frutos de la tierra de modo racional.

Tarea de todos

Llamar a todos, a los países, a las diversas organizaciones internacionales, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a esforzarse cada vez más por liberar al mundo del hambre y la desnutrición. Sólo cuando las personas consideren una prioridad la lucha contra el hambre, y se comprometan a suministrar a todos los medios para ganarse su pan de cada día en lugar de acumular armas, se pondrá fin a los conflictos y a las guerras, y la humanidad será capaz de emprender el camino duradero de la paz.



BSCAM

La crisis alimentaria ha impactado en todas las sociedades. En algunos lugares se manifiesta en la escasez de comida con la consecuente malnutrición y hambre; en otros aparece en forma de aumento de los precios para las familias a la hora de cubrir sus necesidades básicas. A pesar de los diferentes grados de la incidencia, las raíces de la actual crisis alimentaria parecen surgir de una serie de causas concomitantes.

La visión económica a corto plazo, las políticas agrícolas y energéticas que han causado un choque entre la creciente demanda de productos alimentarios y la insuficiente producción de comida, por un lado, y el aumento en especulaciones financieras sobre las mercancías, el incontrolable aumento de los precios del carburante y las adversas condiciones climatológicas por el otro.



Qué hacer

¿Qué nos toca a nosotros? Es un recurso fácil culpar de todos los males al gobierno de turno y al sistema neoliberal; pero reducirnos a lamentos y críticas no soluciona el problema. Quizá nos consuela aparecer como muy enterados del asunto y con muchas soluciones, pero el sistema no cambia sólo porque nosotros lo exigimos. Debemos buscar alternativas más cercanas y posibles.

Jesucristo nos ordena preocuparnos por quienes no tienen con qué alimentarse. Cuando los corazones están dispuestos a compartir lo poco que tienen, se hace el milagro de la multiplicación; alcanza y sobra (cf Mc 6,35-44). Pero el egoísmo, que hace a unos enriquecerse y ser insensibles ante quienes no tienen qué comer (cf Lc 16,19-31), produce un infierno en la sociedad, por las desigualdades injustas, que hasta guerras pueden generar.

Dios da de comer hasta a los pájaros; pero no en el nido. Tienen que salir a buscar, para no morir de hambre. Si trabajan, nada les va a faltar. Quien no trabaja, no tiene derecho ni a comer (cf 2 Tes 3,10-12).

La pobreza y la desnutrición no son una mera fatalidad. El derecho a la alimentación responde principalmente a una motivación ética: "dar de comer a los hambrientos" (cf. Mt 25, 35), que apremia a compartir los bienes materiales como muestra del amor que todos necesitamos y permite combatir la causa principal del hambre, es decir, la cerrazón del ser humano con respecto a sus semejantes que disuelve la solidaridad, justifica los modelos de vida consumistas y disgrega el tejido social,

preservando, e incluso aumentando, la brecha de injustos equilibrios, y descuidando las exigencias más profundas del bien.

La Iglesia católica quiere unirse a este esfuerzo. Basándose en la antigua sabiduría, inspirada por el Evangelio, hace un llamamiento firme y apremiante, que sigue siendo de gran actualidad: "Da de comer al que está muriéndose de hambre, porque, si no le das de comer, lo matarás".

Son necesarias reformas estructurales, sí; pero éstas nos rebasan a la mayoría. En cambio, la solidaridad, que es darse al que está solo, está al alcance de todos, incluso de los pobres. Hay que compartir con quien sufre más que nosotros, y

Quando los corazones están dispuestos a compartir lo poco que tienen, se hace el milagro de la multiplicación.

abrir el corazón para estar cerca de quien más padece las consecuencias de la crisis alimentaria.

Hay que evitar gastos innecesarios, lujos superfluos, modas transitorias, antojos momentáneos. En vez de consumir tanto refresco embotellado, hacer aguas frescas en casa; en vez de tanto uso de celular, moderación; en vez de gastar en caprichos personales, ahorrar; en vez de ir tanto a los centros comerciales, y gastar por gastar, reducirse a lo indispensable. Educar a los niños y jóvenes en la austeridad, asumiendo por convicción un estilo sobrio de vida.

Mons. Felipe Arizmendi Esquivel, obispo de San Cristóbal de Las Casas

Zenit



R. WETZLAUER

Dios da de comer hasta a los pájaros; pero no en el nido. Tienen que salir a buscar.



Un inmenso abismo

Había un hombre rico, que vestía de púrpura y lino y todos los días hacía espléndidos banquetes.

Echado a la puerta del rico había un pobre cubierto de llagas llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico y hasta los perros iban a lamerle sus heridas.

Murió el pobre y los ángeles lo llevaron junto a Abrahán. Murió también el rico y lo sepultaron.

Estando en el lugar de los muertos, en medio de tormentos, alzó la vista y divisó a Abrahán y a Lázaro a su lado.

Lo llamó y le dijo:

-Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, pues me torturan estas llamas.

Respondió Abrahán:

-Hijo, recuerda que en vida recibiste bienes y Lázaro por su parte desgracias. Ahora él es consolado y tú atormentado.

Además, entre ustedes y nosotros se abre un inmenso abismo; de modo que, aunque se quiera, no se puede atravesar desde aquí hasta ustedes ni pasar desde allí hasta nosotros.